

Decreto 1

Compañeros en una misión de Reconciliación y de Justicia

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos encomendó el ministerio de la reconciliación. (2 Cor., 5:18)

1. La Compañía de Jesús ha deseado siempre conocer y seguir la voluntad de Dios sobre ella. Esta Congregación General toma sobre sí una vez más esta tarea. Lo hace desde el corazón de la Iglesia, pero con los ojos puestos en la humanidad, “que hasta ahora está gimiendo con dolores de parto”¹. Por una parte contemplamos la vibración de la juventud que busca una vida mejor, el gozo de muchos ante la belleza de la creación y las múltiples formas en las que muchos ponen sus propias cualidades al servicio de los demás. Sin embargo, también vemos que nuestro mundo enfrenta hoy múltiples carencias y desafíos. En nuestras mentes permanecen las imágenes de poblaciones humilladas, golpeadas por la violencia, excluidas de la sociedad y marginadas. La tierra soporta el peso del daño que le hemos causado los seres humanos. Nuestra misma esperanza está bajo amenaza y su lugar han venido a ocuparlo el miedo y la rabia.

2. El Papa Francisco nos recuerda que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental”². Esta crisis única, que subyace tanto a la crisis social como a la ambiental, tiene su origen en el modo como los seres humanos usamos - y abusamos - de la población y las riquezas de la tierra. Es una crisis con profundas raíces espirituales; mina la esperanza y el gozo que Dios proclama y ofrece en el Evangelio, y afecta también a la Iglesia y a la Compañía de Jesús.

3. Pero si contemplamos la realidad con los ojos de la fe, con la visión a la que nos ha habituado la *Contemplación para alcanzar amor*³, advertimos que Dios actúa en el mundo. Reconocemos las huellas del trabajo de Dios, del gran ministerio de reconciliación que Dios ha comenzado en Cristo, y que se realiza en el Reino de justicia, paz e integridad de la creación. La CG 35 se hizo consciente de esta misión⁴. La carta sobre la reconciliación del P. General Adolfo Nicolás⁵ y el magisterio del Papa Francisco⁶ han dado a esta visión una mayor profundidad, otorgando a la fe, a la justicia y a la solidaridad con los pobres y los excluidos, la categoría de

¹ Romanos 8, 22.

² *Laudato si'*, 139

³ EE.EE. [236].

⁴ Cf. GC 35, D. 3, “Desafíos para nuestra misión hoy”. Con estas palabras la CG 35 ampliaba el mensaje de la CG 32, D. 4, n. 2. “La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta, en cuanto forma parte de la reconciliación de los hombres exigida por la reconciliación de ellos mismos con Dios”.

⁵ P Adolfo Nicolás, “Respuesta a las cartas *Ex Officio* de 2014,” *Acta Romana Societatis Iesu* Vol. XXV (2014): 1039-1045.

⁶ Cf. *Evangelii Gaudium*, 226-230, 239-258 y *Misericordiae Vultus*.

DECRETO 1: COMPAÑEROS EN UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN Y DE JUSTICIA

elementos centrales en nuestra misión de reconciliación. Más que preguntarnos qué debemos hacer, queremos comprender el modo como Dios nos invita - junto a muchas otras personas de buena voluntad - a participar en esta gran empresa. Solos, nos reconocemos pequeños, débiles y pecadores. Sin embargo, con el salmista suplicamos, “muéstranos Señor tu misericordia, y danos tu salvación”⁷. Por ello, nos invade, no obstante, la alegría al reconocernos pecadores que, por la misericordia de Dios, somos llamados a ser compañeros de Jesús y “colaboradores de Dios”⁸.

4. No somos los primeros en buscar luz para conocer a qué nos llama Dios. La historia de los primeros compañeros en Venecia⁹ representa una imagen poderosa y un paso importante en la formación de la Compañía. Los compañeros vieron en aquella ocasión cómo se frustraban sus planes de marchar a Tierra Santa. Esto les llevó a discernir más profundamente lo que el Señor quería de ellos. ¿A dónde los estaba guiando el Espíritu? A medida que discernían cómo dar nueva orientación a su vida, se reafirmaban más en lo que ya habían experimentado como fuente de vida: compartir una vida en común como amigos en el Señor; estar muy cercanos a los pobres; predicar con gozo el Evangelio.

5. Eran sacerdotes a la vez instruidos y pobres. Para los primeros compañeros, vida y misión, radicadas en una comunidad de discernimiento, estaban profundamente interrelacionadas. Nosotros, jesuitas de hoy - sacerdotes, hermanos y miembros en formación - que compartimos la misma misión, estamos llamados a un estilo de vida semejante. Porque nos mueve el amor a Cristo, cuando reflexionamos y oramos sobre cada uno de estos elementos, experimentamos la íntima unidad que existe entre vida, misión y comunidad de discernimiento.

6. Esta Congregación General encuentra consolación y gozo al retornar a estas raíces, en una visión integral de quiénes somos, así como al reconocer que son muchos los que, como nosotros, son llamados a trabajar con Cristo. Volvamos, pues, ahora a nuestras raíces: primero a la comunidad de discernimiento, posteriormente a nuestra vida de fe, y por fin a la misión que brota de ambas. También la vida en pobreza y la cercanía a los pobres de los Primeros Compañeros en Venecia tienen que marcar nuestras vidas¹⁰. Aquella pobreza que genera creatividad y nos protege de lo que limita nuestra disponibilidad para responder a la llamada de Dios. Una pobreza que nos mueve continuamente a reflexionar sobre cómo podemos vivir más simplemente con menos. En nuestra oración suplicamos poder entrar cada vez más hondamente en aquella gran tradición mística que nos legaron nuestros Primeros Padres, que supone siempre una gracia, pero siempre también un desafío. En último término, pedimos con insistencia la gracia de saber cómo podemos tomar parte en el gran ministerio de la reconciliación, sabiendo que, como nos recuerda el Papa Francisco, nuestra respuesta quedará siempre incompleta¹¹.

Una comunidad de discernimiento con horizontes abiertos

7. Durante su estancia en Venecia los compañeros no se mantuvieron siempre juntos; se dispersaban para atender a diferentes tareas. No obstante, en esta etapa vivieron la experiencia de formar un único grupo y de permanecer unidos en el seguimiento de Cristo, aun teniendo

⁷ Salmo 85,8

⁸ 1 Corintios 3,9

⁹ *Autobiografía* 93-95

¹⁰ *NC*, 143, 159-160. La pobreza es para nosotros *madre* (*Constituciones*, 287) y *muro* (*Constituciones*, 553).

¹¹ Entrevista al Papa Francisco, *Civiltà Cattolica* 2013 III: 449-477.

DECRETO 1: COMPAÑEROS EN UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN Y DE JUSTICIA

actividades muy diversas. También nosotros, jesuitas de hoy, nos entregamos a formas de apostolado variadas, que con frecuencia exigen especialización y consumen mucha energía, pero si olvidamos que somos un cuerpo, unidos en y con Cristo¹², perdemos nuestra identidad como jesuitas y la capacidad de dar testimonio del Evangelio. Más que nuestras competencias y habilidades, lo que da testimonio de la Buena Noticia es la unión entre nosotros y con Cristo.

8. Cada uno de nosotros, entonces, debería desear constantemente que nuestro propio trabajo apostólico se desarrolle, sea estimulado y ayudado a dar fruto gracias al apoyo y aliento de sus hermanos. La misión la recibimos siempre de Dios en la Iglesia, a través de los Superiores Mayores y Superiores Locales, en la práctica de la obediencia en la Compañía, que incluye nuestro discernimiento personal¹³. Cuando la misión no recibe el apoyo del cuerpo de la Compañía corre el peligro de languidecer. En estos tiempos de individualismo y competitividad, es necesario hacer presente que la comunidad juega un papel muy especial, al ser lugar privilegiado de discernimiento apostólico.

9. La comunidad es el espacio concreto en el que vivimos como amigos en el Señor. Esta vida en común está siempre al servicio de la misión, pero dado que la unión fraterna proclama el Evangelio, es misión en sí misma¹⁴.

10. En nuestra vida de comunidad debemos crear espacios para el encuentro y el compartir. Así propiciaremos que la comunidad se convierta en un espacio de verdad, alegría, creatividad, perdón, y de búsqueda de la voluntad de Dios. De este modo la comunidad puede llegar a ser lugar de discernimiento.

11. El discernimiento comunitario requiere que cada uno de nosotros desarrolle algunas cualidades y actitudes básicas: disponibilidad, movilidad, humildad y libertad, habilidad para acompañar a otros, paciencia y voluntad para escuchar respetuosamente y para que podamos expresar la verdad uno al otro.

12. Un instrumento esencial que debe animar el discernimiento comunitario es la conversación espiritual. Por conversación espiritual entendemos un intercambio caracterizado tanto por la escucha activa y receptiva, como por la expresión de aquello que nos toca más hondamente; ella intenta tomar en consideración los movimientos espirituales, individuales y comunitarios, con el fin de elegir el camino de la consolación que fortifica la fe, la esperanza y la caridad. La conversación espiritual crea un ambiente de confianza y de apertura en nosotros y en los demás. No debemos privarnos de este tipo de conversación en comunidad, ni en las otras situaciones en las cuales se debe tomar una decisión en la Compañía.

13. En este mundo nuestro, que conoce tanta división, pedimos a Dios que ayude a nuestras comunidades a ser verdaderos “hogares” para el Reino de Dios. Nos sentimos llamados a superar lo que nos separa. La sencillez de vida y un corazón abierto ayudan a que nos preocupemos unos por otros. Es más, vivir juntos como amigos en el Señor nutre nuestra vocación y puede animar a otros a entrar en la Compañía.

¹² *Constituciones*, 813.

¹³ CG 35, D. 4

¹⁴ GG 35, D. 2, n. 19 y D. 3, n. 41 y P. Peter-Hans Kolvenbach, “Sobre la vida de comunidad”, nn. 2 and 10, *Acta Romana Societatis Iesu*, Vol. XXII (1998): 279-280, 288. Cf. *NC*, 314-330

DECRETO 1: COMPAÑEROS EN UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN Y DE JUSTICIA

14. Es claro que la actitud de escucha del Espíritu en nuestras relaciones debe incluir a los compañeros de trabajo. No pocas veces ellos nos enseñan esa apertura al Espíritu. Su palabra y su entrega enriquecen con frecuencia algunos discernimientos que conciernen a la misión.

15. Resulta vital subrayar la constante importancia que los Primeros Compañeros daban a la cercanía real a los pobres. Los pobres nos obligan a volver sin cesar a lo que es esencial en el Evangelio, a lo que en realidad da vida, a reconocer que mucho de lo que tenemos no es más que una carga. El Papa Francisco nos recuerda que estamos llamados a descubrir a Cristo en los pobres, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos¹⁵. Esta actitud va contra corriente de lo que es normal en el mundo, en el que, como dice **Qohelet**, “la sabiduría del pobre se desprecia y nadie hace caso de sus consejos”¹⁶. Junto a los pobres podemos aprender lo que significan esperanza y valentía.

16. En nuestras comunidades y ministerios escuchamos la llamada a redescubrir la hospitalidad para con los extranjeros, los jóvenes, los pobres y los que padecen persecución. El mismo Cristo es maestro de esta hospitalidad.

Hombres de ardiente pasión por el Evangelio.

17. Nuestros Primeros Padres fueron capaces de discernir juntos la llamada que como grupo Dios les dirigía, porque habían tenido experiencia de la gracia de Cristo que les hacía libres. El Papa Francisco nos urge a pedir con insistencia esa consolación que Cristo está deseando darnos¹⁷. La reconciliación con Dios es primero, y sobre todo, una llamada a la profunda conversión, de cada jesuita, y de todos juntos.

18. Una pregunta que confronta hoy a la Compañía es por qué los Ejercicios no nos cambian tan profundamente como podríamos esperar. ¿Qué aspectos de nuestra vida, nuestro trabajo o nuestro estilo de vida están impidiendo que permitamos que la gratuita misericordia de Dios nos transforme? Esta Congregación está seriamente convencida de que Dios está llamando a la Compañía en su conjunto a una renovación espiritual. Ignacio insta a cada jesuita a que “procure tener ante los ojos mientras viva, primero a Dios”¹⁸. Por eso los medios que nos unen directamente con Dios han de ser estimados y puestos en práctica más que nunca: los *Ejercicios Espirituales*, la oración diaria, la Eucaristía y el Sacramento de la Reconciliación, la dirección espiritual y el Examen¹⁹. Tenemos que hacer nuestros aún más profundamente, el don de los Ejercicios, que compartimos con tantas personas, especialmente con la familia ignaciana²⁰, y las *Constituciones* que son el alma de nuestra Compañía. En un mundo que pierde el sentido de Dios, nosotros debemos buscar una más profunda unión con Cristo en los misterios de su vida. A través de los Ejercicios, nos apropiamos del estilo de Jesús, de sus sentimientos y de sus opciones.

19. En el corazón de la espiritualidad ignaciana se da un encuentro transformador con la Misericordia de Dios en Cristo que nos mueve a una generosa respuesta personal. La experiencia de la misericordia con la que Dios mira nuestras debilidades y nuestro pecado nos hace humildes

¹⁵ Cf. *Evangelii Gaudium*, n. 198.

¹⁶ Eclesiastés 9,16.

¹⁷ Alocución del Papa Francisco a la GC 36, 24 de octubre de 2016.

¹⁸ *Fórmula del Instituto* (1550), 1.

¹⁹ *Constituciones*, 813.

²⁰ CG 35, D 5, n. 29.

DECRETO 1: COMPAÑEROS EN UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN Y DE JUSTICIA

y nos llena de gratitud, ayudándonos a convertirnos en ministros de misericordia para con todos²¹. Inflamados en la misericordia de Cristo, podremos comunicarla a los que encontremos en el camino. Esta experiencia fundante de la misericordia de Dios ha sido siempre fuente de aquella audacia que la Compañía ha portado como marca, y que es nuestro deber preservar.

20. “Misericordia”, nos recuerda el Papa Francisco “no significa algo abstracto sino un estilo de vida que consiste en gestos concretos más que en meras palabras”²². Para nosotros jesuitas, la compasión es acción y una acción discernida en común. Más aún, sabemos bien que no existe auténtica familiaridad con Dios si no permitimos que tanto la compasión como la acción nos lleven al encuentro con el Cristo que se revela en los rostros doloridos y vulnerables de la gente, y, naturalmente, en los sufrimientos de la creación²³.

En misión con Cristo el Reconciliador

21. Como preparación para la Congregación General 36, el P. Adolfo Nicolás invitó a la Compañía a iniciar un proceso de búsqueda para escuchar “la llamada del Rey Eterno, y discernir las tres llamadas más importantes que el Señor dirige hoy a toda la Compañía”²⁴. Nuestras Provincias y Regiones respondieron a esta invitación a través de sus Congregaciones Provinciales y Regionales. Con frecuencia y con fuerza fue emergiendo la llamada a participar en la obra de reconciliación que Dios está realizando en nuestro mundo herido. Lo que la CG 35 había localizado como las tres dimensiones de esta labor de reconciliación²⁵, es decir, la reconciliación con Dios, la de unos con otros y la de los seres humanos con la creación, ha adquirido nueva urgencia. Esta reconciliación es siempre obra de la justicia; una justicia discernida y formulada por las comunidades y contextos locales. En el centro de la obra de la reconciliación de Dios se encuentra la cruz de Cristo y también nuestra participación en ella. Esta misión puede conducir al conflicto y a la muerte, como lo hemos testimoniado en la vida de muchos de nuestros hermanos. Aunque hablamos de tres formas de reconciliación, en realidad, las tres son una única acción de Dios, interrelacionada e inseparable.

1ª Llamada: la Reconciliación con Dios

22. Al acogerla, la reconciliación con Dios nos enraíza en la gratitud y nos abre a la alegría. El Papa Francisco escribe, “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. (...) Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”²⁶. Anunciar y compartir el Evangelio sigue siendo para la Compañía la razón de su existencia y su misión: que Jesucristo sea conocido, que sea correspondido en su amor, y que el amor de Cristo sea fuente de vida para todos. Él sigue siendo la fuente de gozo y esperanza que ofrecemos a los demás. Por eso la Compañía debe responder de manera más decisiva a la llamada de la Iglesia a una nueva evangelización, poniendo un énfasis especial en el servicio a y con los jóvenes y las familias.

23. Una contribución especial que los jesuitas y la familia ignaciana ofrecen a la Iglesia y a su misión de evangelización es la espiritualidad ignaciana, que facilita la experiencia de Dios y

²¹ Alocución del Papa Francisco a la CG 36, 24 de octubre de 2016.

²² Alocución del Papa Francisco a la CG 36, 24 de octubre de 2016.

²³ Cf. Mateo, 25, 31-46.

²⁴ P. Adolfo Nicolás, “Convocatoria de la Congregación General 36,” *Acta Romana Societatis Iesu*, Volumen XXV (2014): 1098.

²⁵ CG 35, D. 3

²⁶ *Evangelii Gaudium*, 1

DECRETO 1: COMPAÑEROS EN UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN Y DE JUSTICIA

en consecuencia puede ayudar considerablemente en los procesos de conversión personal y comunitaria. El Papa Francisco afirma una y otra vez que el discernimiento debe desempeñar un papel muy especial en la familia, entre los jóvenes, en la promoción vocacional y en la formación del clero²⁷. La vida cristiana se hace cada vez más personal a través del discernimiento.

24. La proclamación del Evangelio se hace en contextos muy diferentes: a) en muchas culturas la secularización es un desafío de primer orden que exige creatividad, especialmente para atraer e iniciar a las generaciones jóvenes en la fe cristiana; b) en un mundo cada vez más plural, el diálogo interreligioso, en sus múltiples formas, sigue siendo una necesidad, no siempre fácil y con el riesgo de incomprensiones; c) en muchas partes del mundo la Compañía es llamada a responder al reto de fieles que abandonan la Iglesia en búsqueda de sentido para sus vidas y de espiritualidad; d) con el fin de ayudar a muchos a profundizar en su comprensión del Evangelio en los diferentes contextos culturales, con sus problemas y sus esperanzas, los jesuitas debemos seguir dando importancia a los estudios teológicos y escriturísticos; estos estudios deben asumir el acompañamiento de los pueblos, desde lo más profundo de sus tradiciones espirituales.

2ª Llamada: la Reconciliación de la humanidad

25. A lo largo de nuestra preparación para esta Congregación, como cuerpo universal con una misión universal²⁸, hemos escuchado relatos sobre las escandalosas formas de sufrimiento e injusticia que padecen millones de hermanos y hermanas nuestros. Al reflexionar sobre todo ello escuchamos a Cristo que nos convoca de nuevo a realizar un servicio de justicia y de paz, sirviendo a los pobres y excluidos, y ayudando a construir la paz. Desde muchas Provincias y Regiones, entre las diversas formas de sufrimiento, tres aparecen con mayor consistencia:

- a) [26.] Los desplazamientos de población (refugiados, migrantes y desplazados internos). Ante las actitudes de hostilidad hacia estas personas, nuestra fe invita a la Compañía a promover dondequiera que sea, una más generosa cultura de la hospitalidad. La Congregación reconoce la necesidad de promover una articulación internacional de nuestro servicio a los migrantes y refugiados, encontrando formas de colaboración con el SJR.
- b) [27.] Las injusticias y desigualdades que viven los pueblos marginados: Junto a un enorme crecimiento de la riqueza y el poder en el mundo, se da un enorme y continuo crecimiento de la desigualdad. Los modelos de desarrollo dominantes hoy día dejan a millones de personas, especialmente a jóvenes y a personas vulnerables, sin oportunidades para integrarse en la sociedad. Los pueblos y las comunidades indígenas, como son los *dalits* y los tribales de Asia Meridional, representan un caso paradigmático de este tipo de grupos. En muchas partes del mundo son las mujeres las que viven esta injusticia de modo particular. Estamos llamados a apoyar a estas comunidades en sus luchas, reconociendo que tenemos mucho que aprender de sus valores y su valentía. La defensa y promoción de los derechos humanos y de una ecología integral constituyen un horizonte ético que compartimos con muchas personas de buena voluntad, que buscan también responder a esta llamada.
- c) [28.] El fundamentalismo, la intolerancia y los conflictos étnico-religioso-políticos, son fuente de violencia: En muchas sociedades se da un creciente nivel de conflicto y

²⁷ Cf. *Amoris Laetitia*, 296-306.

²⁸ CG 35, D. 2, n. 20.

DECRETO 1: COMPAÑEROS EN UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN Y DE JUSTICIA

polarización, que frecuentemente origina una violencia que resulta tanto más escandalosa, en cuanto encuentra justificación en convicciones religiosas deformadas. En estas situaciones, los jesuitas, junto con todos aquellos que buscan el bien común, están llamados a contribuir, desde su tradición religioso-espiritual, a la construcción de la paz a nivel local y global.

3º Llamada: la Reconciliación con la creación

29. El Papa Francisco ha subrayado la conexión fundamental que existe entre la crisis ambiental y la crisis social que vivimos actualmente²⁹. La pobreza, la exclusión social y la marginación tienen conexión con la degradación del ambiente. No se trata de crisis independientes sino de una única crisis que es síntoma de algo mucho más profundo: el modo equivocado como están organizadas nuestras sociedades y nuestras economías. El sistema económico actual, con su enfoque depredador descarta tanto los recursos naturales como las personas³⁰. Por esta razón el Papa Francisco insiste en que la única solución adecuada es una solución radical. La orientación del desarrollo debe ser cambiada para que éste sea sostenible. Los jesuitas estamos llamados a prestar ayuda en la sanación de un mundo herido³¹, promoviendo una nueva forma de producción y de consumo que coloque la creación en el centro.

30. El desafío polifacético de ocuparse de nuestro hogar común, exige de la Compañía una respuesta también polifacética. Comencemos por cambiar nuestro estilo de vida personal y comunitario, adoptando un proceder que sea coherente con nuestro deseo de reconciliación con la creación. Tenemos que acompañar y permanecer cercanos a los más vulnerables. Nuestros teólogos, filósofos y otros intelectuales y expertos deben contribuir a hacer un análisis riguroso de las raíces y soluciones de la crisis. El compromiso de la Compañía con regiones como la Amazonía y la Cuenca del Congo, esenciales reservas ambientales para el futuro de la humanidad, debe ser apoyado. Hemos de gestionar nuestras inversiones económicas de modo responsable. Y no podemos olvidar celebrar la creación, dando gracias por “tanto bien recibido”³².

Hacia una renovación de nuestra vida apostólica.

31. Todos nuestros ministerios deben buscar construir puentes, para promover la paz³³. Para lograrlo tenemos que alcanzar una comprensión más profunda del misterio del mal en el mundo y del poder transformador de la misericordiosa mirada de Dios que trabaja por hacer de la humanidad una familia reconciliada y en paz. Con Cristo, estamos llamados a estar cercanos a toda la humanidad crucificada. Junto a los pobres podemos contribuir a crear una familia humana a través de la lucha por la justicia. Quienes tienen cubiertas todas las necesidades y viven lejos de la pobreza también necesitan el mensaje de esperanza y reconciliación, que los libera del miedo a los

²⁹ *Laudato si'*, 139.

³⁰ “Por una economía global justa: construir sociedades sostenibles e inclusivas” *Promotio Iustitiae* 121.

³¹ “Sanar un mundo herido” *Promotio Iustitiae* 106.

³² *Ejercicios Espirituales*, [233].

³³ *Fórmula del Instituto* (1550), 1: “Y también manifiéstese preparado para reconciliar a los desavenidos”.

DECRETO 1: COMPAÑEROS EN UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN Y DE JUSTICIA

migrantes y los refugiados, a los excluidos y a los que son diferentes, para abrirse a la hospitalidad y a la paz con los enemigos.

32. La Congregación hace una llamada a toda la Compañía a renovar nuestra vida apostólica tomando como base la esperanza. Necesitamos, más que nunca, ser portadores de un mensaje de esperanza que nazca de la consolación de habernos encontrado con el Señor Resucitado. Esta renovación centrada en la esperanza se refiere a todos nuestros apostolados.

33. No queremos proponer una esperanza simplista o superficial. Por el contrario, nuestro aporte, como insistió siempre el P. Adolfo Nicolás, tiene que distinguirse por su profundidad: una profundidad en la interiorización, y “una profundidad en la reflexión que nos permita comprender la realidad con más hondura y ser más eficaces en el servicio”³⁴. Para conseguirlo es necesario que los jesuitas en formación reciban una preparación intelectual sólida y encuentren ayuda para crecer en integración personal.

34. Nuestras obras educativas a todos los niveles, y nuestros centros de comunicación e investigación social, tienen que ser una ayuda para la formación de hombres y mujeres comprometidos con la reconciliación, que sean capaces de superar los obstáculos que a ella se oponen y proponer soluciones. El apostolado intelectual debe ser fortalecido para ayudar a transformar nuestras culturas y nuestras sociedades.

35. Dada la magnitud y la interconexión de los problemas que enfrentamos es importante apoyar e impulsar una creciente colaboración entre los jesuitas y entre las obras de la Compañía por medio de redes. Las redes internacionales e inter-sectoriales son una oportunidad para reforzar nuestra identidad, pues nos hacen compartir recursos y compromisos a nivel local, para así servir juntos a una misión universal.

36. La colaboración con otros es la única manera que tiene la Compañía de realizar la misión que se le ha encomendado. Esta asociación en la misión incluye a aquellos que profesan como nosotros la fe cristiana, a los que pertenecen a religiones diferentes y a mujeres y hombres de buena voluntad que, como nosotros, desean colaborar en la obra reconciliadora de Cristo. En palabras del P. General Arturo Sosa, los jesuitas “están llamados a la misión de Jesucristo, que no nos pertenece en exclusiva, sino que compartimos con muchos hombres y mujeres consagrados al servicio de los demás”³⁵.

37. En todo lo que hacemos deseamos seguir al Papa Francisco, que nos urge a promover dinámicas de transformación personal y social. “Se trata de privilegiar las acciones que generan dinamismos nuevos en la sociedad”³⁶. El discernimiento orante debería ser nuestro modo habitual de acercarnos a la realidad, cuando queremos transformarla.

38. Conscientes de la urgencia del momento presente y de la necesidad de implicar a toda la Compañía y sus obras en la respuesta a estas llamadas, la Congregación pide al P. General que, trabajando en estrecha unión con las Conferencias y las Provincias, defina con claridad objetivos y directrices para nuestra vida apostólica actual.

³⁴ Padre Adolfo Nicolás, “Carta sobre la formación académica de los nuestros”, *Acta Romana Societatis Iesu*, Vol. XXV (2014): 933.

³⁵ Homilía del Padre General Arturo Sosa, 15 de octubre de 2016

³⁶ *Evangelii Gaudium*, 223.

DECRETO 1: COMPAÑEROS EN UNA MISIÓN DE RECONCILIACIÓN Y DE JUSTICIA

Conclusión

39. Desde Venecia, Ignacio y sus compañeros se trasladaron a Roma, para dar forma allí al cuerpo apostólico de la Compañía y desarrollar una extraordinaria actividad misionera. Lo hicieron bajo el Romano Pontífice, que confirmó su carisma. Esta Congregación General ha experimentado, de forma semejante, la gracia de ser confirmada, apoyada y enviada por el Papa Francisco. El Santo Padre ha subrayado que no podemos conformarnos con el *statu quo* de nuestros ministerios. Nos ha impulsado una vez más al *magis*, a “ese *plus*” que llevó “a Ignacio a iniciar procesos, a acompañarlos y a evaluar su real incidencia en la vida de las personas”³⁷.

40. En la fe, sabemos que, a pesar de las dificultades y problemas de nuestro tiempo, Dios no cesa de trabajar por la salvación de todos los pueblos y aun de toda la creación. Creemos que Dios continúa su obra de “reconciliar el mundo consigo en Cristo”³⁸. Escuchamos la urgente llamada a unirnos al Señor en la atención a los más necesitados y a extender la misericordia de Dios allá donde la injusticia, el sufrimiento y la desesperación parecen desbaratar el plan divino. Pedimos el valor y la libertad de tener “la audacia de lo ‘improbable’”, en nuestra respuesta a la llamada de Dios “con la humildad de quien sabe que, en este servicio en el que los seres humanos comprometemos toda nuestra energía, ‘todo depende de Dios’”³⁹. “Mirad, ¡éste es el tiempo favorable, éste el día de salvación!”⁴⁰.

(Original: inglés)

³⁷ Alocución del Papa Francisco a la CG 36, 24 de octubre de 2016. Cf. *Evangelii Gaudium* 223: “Darle prioridad al tiempo es ocuparse de *iniciar procesos más que de poseer espacios*”.

³⁸ 2 Corintios 5, 19.

³⁹ Homilía del P. Bruno Cadoré, O.P. en la Misa de apertura de la CG 36.

⁴⁰ 2 Corintios 6, 2